

Un caso de la vida real: ¿un joven de éxito!

Por Verónica Zelaya

Randy Castillo: *Nací en Comayagua en el año 1986 al poco tiempo mis papas se separaron y desde entonces no he vuelto a saber de mi Papa, mi Mama, mi hermano y yo nos fuimos a vivir a Ajuterique, con mi abuela (María Cantarero), luego al tener 4 años mi Mama se fue a vivir a los EEUU, supe de ella hasta dos años después, ella nunca logro llegar hasta Estados Unidos, se quedó trabajando en México, quedando mi hermano y yo con mi abuela, ella se hizo cargo de nosotros y de sus hijos, en total éramos siete cipotes desde 4 a 12 años al cuidado de mi abuela, recuerdo que salíamos a rebuscar verduras y frutas (naranjas, sandias, tomates, chiles y cebollas), lo que quedaba de las cosechas nos lo regalaban, nosotros lo llevábamos para vender y llevar dinero a nuestra casa. Mi Mama nunca regreso, sabíamos de ella por telegramas y cartas, al cumplir los 6 años entre a la escuela, mi abuela se volvió acompañar con el papa de sus hijos (Quintín Inestroza), dos años después nos mudamos a Maye, Jesús de Otoro, ya de 8 años conocí aquí (Maye) nueva familia, para mí era todo distinto, vivíamos ya con el marido de mi abuela, él era un hombre duro, al salir de la escuela nos ponía a trabajar, salíamos a las parcelas, los quehaceres de la casa, mi hermano y yo al no ser familia de él nos trataba de diferente manera, él le daba dinero a sus hijos a nosotros nada, nos ponía los trabajos más duros, a nosotros no nos dio tierra la repartió solo con sus hijos, cuando sus hijos andaban de malas le ponían quejas y él nos castigaba, nunca nos vio cómo su familia.*



Mi abuela nunca hizo diferencia entre nosotros si les compraban algo a sus hijos ella veía la manera de como comprarnos lo mismo a nosotros, aunque se enjaranaba (sacaba cosas al crédito), siempre velo por nosotros dos para que no nos faltara comida, nos enviaba a vender y ella nos daba dinero, nosotros dos buscamos la forma de salir adelante siempre con ayuda de mi abuela, para ella era todo difícil enviar siete cipotes a la escuela se le complicaba la compra de útiles, uniformes y demás, aunque mi Mama mandaba dinero, la profesora al ver que llegábamos paginas grapadas ella nos regalaba cuadernos, estas cosas nunca se olvidan la profesora fue muy especial con nosotros y así de especial es ahora con mis hijos.

Cuando yo tenía ya 9 años estando en tercer grado, mi Mama murió, no viví con ella pero me sentí morir también, ella a través de sus cartas siempre me trato de manera amorosa, me aconsejaba, en ese mismo año mi abuela la hospitalizaron, estaba delicada y por eso

no nos decían nada sobre la muerte de mi Mama, lo supimos hasta 4 meses después, no se pudo traer el cuerpo, nunca supe que paso con su cuerpo, tampoco supe porque murió, eso nunca lo voy a poder superar. Luego de la muerte de mi Mama fue más duro para mi abuela porque le trajeron a mi hermana la que vivía con mi Mama en México, una tía se la había llevado para Estados Unidos pero al tiempo la trajeron para Honduras, mi abuela le toco cargar con nosotros tres y ya ella no contaba con el dinero que enviaba mi mama, nos tocó vivir diferente, nos vimos obligados a buscar maíz, frijoles y vender, siempre buscando lo que quedaba en las parcelas, recogíamos frutas, cortábamos café total así pasamos el tiempo, Salí de 13 años de sexto a esta edad entre de lleno a trabajar en el campo, trabaje de mozo de casa me pagaban L.35.00 (\$2.28) el día (en el 2000), este dinero no ajustaba para nada pero lo hacía por no estar de balde (haciendo nada) en la casa, no quería estar siendo mantenido por mi abuela, aparte que el esposo de mi abuela nos miraba en la casa nos corría. Tuve este trabajo tres años y medio tenía ya 17 años, ya casi para los 18 años me fui de la casa ya el esposo de mi abuela no nos quería tener más tiempo, el 2005 hice el primer intento para irme a los Estados Unidos llegue hasta Chiapas, me fui solo pero me agarro la migra. Luego trabaje con mis tíos trabaje en un laboratorio dental, como estaba aprendiendo no me pagaban, solo me daban el almuerzo, ahí estuve dos años.

Mi abuela siempre nos dijo que nos ayudaría hasta los 12 años en el estudio, su misión era sacarnos de la escuela que aprendiéramos a leer y escribir. Mi abuela ahora ya tiene 70 años, siempre trato de llevarle comida, frutas, verduras, la llevo a pasear, me aseguro que ella coma bien y que disfrute en los paseos que damos, creo que es la mejor forma de agradecerle todo lo que hizo por mí.

El 2008 conocí del proyecto de jóvenes con FIPAH, fui de los primero jóvenes que inicié a trabajar en el proyecto, conocí la visión que se tenía en organizar a los jóvenes, me gusto porque se tomó en cuenta a los jóvenes, a mí siempre me gustó el estudio pero no tuve la oportunidad de seguir, pero en el proyecto tuve la oportunidad de capacitarme en diferentes temas; organización, sexualidad, drogas, incidencia. Recibí el taller de formación humana, sociopolítica y formación técnica, para mi esas capacitaciones me dejaron bien “afilado” (preparado), tenía claro lo que yo quería ser, en el proceso de estar aprobando los proyectos, en el 2009 me volví a ir al norte, anduve un mes 15 días caminando, uno vive muchas experiencias en ese viaje que solo el que camina por ahí lo sabe, porque hay cosas que uno vive no se pueden creer, es duro, difícil, es un peligro, pero uno al querer lograr lo que uno se propone se hace lo que sea necesario para alcanzar el sueño, me volvieron agarrar estuve como 28 días preso en Tabasco, me regresaron para Honduras y ya no lo volví a intentar.

Al regresar a Honduras volví al grupo de jóvenes, me di cuenta que los proyectos que se habían promovido eran ya una realidad, me motivo que la capacitaciones eran gratis, el taller era practico, lo capacitaban a uno en todo los temas necesarios y lo mejor es que al final daban préstamos para poder iniciar a trabajar que era lo que yo necesitaba, se me dio la oportunidad de entrar al proyecto, ya estando en el taller yo escogí belleza y cosmetología, me sentí muy apoyado por todas las organizaciones encargadas del proyecto.

Cuando socializaron los prestamos el instructor pregunto "si les dieran un millón de lempiras, lo agarrarían?", todos los demás contestaron que no, porque no ocupaban tanto dinero, cuando me preguntaron a mi dije que si lo agarraba, si solo con el hecho de tener el dinero en el banco a mi nombre ya estaba ganando dinero, el instructor me dijo que eso era lo que más se necesitaba, tener valor para solicitar el préstamo.

Éramos cinco varones y 32 mujeres en el curso, obtuve las mejores notas en los trabajos que nos ponían los instructores, yo comencé hacer mis clientes desde que estaba en la práctica, siempre hacia lo mejor que podía en mi trabajo, llegaban niños de escuela que nos servían como de modelos, nosotros no cobrábamos nada pero siempre me dejaban L.10.00 o 20.00 (\$0.90 a 1.2), como agradecimiento, me motivaba cada vez más al ver que se alegraban y se sentían satisfechos con mi trabajo, al ver esto me animaba para seguir adelante, hasta el día de hoy tengo clientes que son los que llegaban a la practicas, tanto hombres como mujeres.

Al recibir el préstamo inicie mi negocio atendía dos, tres personas al día de los clientes que ya había hecho, estos clientes me traían otros, inicie hacer ofertas en el salón, daba un corte gratis si esta persona me traía dos clientas o clientes más, así fue como aumente los clientes, con chavos que trabajan en la radio les hacia el corte gratis y me daban publicidad.

El año 2002 comencé a consumir drogas, no estaba en el colegio me dedicaba andar en la calle, andando en la calle conocí gente incorrecta, gente que consumía droga, conocí una persona que me menciona de las drogas que consumía y me dio a probar, probé mariguana, resistol, pase casi dos años consumiendo puro resistol, de vez en cuando me invitaban a tomar guaro (alcohol) ya iba entrando en esta otra adicción, a los tres años de estar en eso probé el crack, tenía acceso también a la cocaína.

Cuando empecé con los talleres, conocí detalles sobre lo que yo consumía, como se iba haciendo la adicción lo que podría pasar si seguía consumiendo las drogas, las consecuencias que me esperaban al seguir, dándome cuenta de todo lo que podía pasar, fui a la iglesia en mi familia siempre nos inculcaron confiar en Dios, pensé si tengo un inicio

en estas capacitaciones entrar a la iglesia me servirá más para salir, los amigos siempre me buscaban me invitaban para ir a consumir, pero esto ya me lo habían dicho en las capacitaciones, que me iba sentir presionado por mis amigos, fue un proceso bien duro, una adicción bien puesta es complicado uno se siente mal, uno se siente fuera de juicio, uno siente que necesita ayuda psicológica pero sin dinero no se puede, me refugie en la iglesia en el proyecto, en mi negocio porque yo solo no iba poder, hubieron personas que me ayudaron en algún momento, me sentí apoyado por mis compañeros de las capacitaciones, comencé a relacionarme con otro tipo de gente, al entrar al grupo de jóvenes con FIPAH aprendí muchas cosas en agricultura y ambiente, me sentía cómodo, ese grupo fue como mi punto de escape.

Mi vida cambio al organizarme en el grupo de jóvenes, de lo que más me ha ayudado fueron las capacitaciones recibidas en primer lugar para hablar en público, no es fácil, cualquiera suda de los nervios, lo difícil que es a veces que lo escuchen y le pongan atención, el empoderamiento que se nos dio hacia los proyectos comunitarios, para mi ir donde el Alcalde a gestionar un proyecto se me hace fácil, cuando voy llevo mi solvencia de pago de los impuestos, esto me da derecho a exigir el apoyo de la municipalidad, toda esta formación en incidencia me ayudo para que me propusieran en el cargo de presidente de la Junta de Agua, varios no estaban de acuerdo pero les demostré que si podía manejar el cargo y lograr objetivos para beneficio de la comunidad. Actualmente soy vicepresidente de la Junta que administradora de agua potable y también soy presidente del comité de gestión, también anduve en el comité de gestión, fui presidente de la Caja Rural de Jóvenes y me he involucrado en el proceso CAV.



En lo personal me ayudo de una manera increíble, porque pase de andar en la calle conociendo otras cosas que no me hacían bien, mejore mi manera de vestir, mi manera de hablar, en lo económico es ahora todo muy distinto, tengo mi propio dinero que me hago a diario, actualmente mi ganancia andan entre L.10,000.00 a L.12,000.00 (\$425.53 a \$510.63), en épocas muy buenas hasta L.15,000.00 (\$638.29), cuando inicie tuve muchas limitantes como la falta de clientes, el alquiler del local, tuve que sacar otro préstamo para poder pagar la renta, no tenía valor de pedirle prestado a mi familia, pero quería seguir en el negocio, salía tarde del trabajo (7:00 pm) y me tocaba irme a pie hasta Maye (de 30 a 45 minutos), pero tenía que hacer el sacrificio para poder mantener mi negocio, las cosas mejoraron el próximo préstamo que saque fue ya para comprar más equipo para el negocio, hasta compre televisor para entretener a los clientes, ahora hasta

puedo pagarle a alguien que me colabora en el negocio y cuento con una motocicleta, hago trabajos a domicilio.

Comencé a pagar un solar, antes alquilaba una casa pero el dueño la pidió, así que tuve que sacar un préstamo para construir la casa poco a poco fui construyendo, año con año le iba aumentando los cuartos y las mejoras.

Para mi contar con el apoyo de FIPAH es como si tuviera una Mama o un Papa porque siempre me he sentido apoyado por todos, recuerdo siempre las capacitaciones que nos daba Omar Gallardo, salía con mucho entusiasmo para seguir adelante, comparaba mi vida antes de entrar al proyecto y como estaba actualmente, aquí me dieron muchas oportunidades el personal siempre fue muy bueno conmigo y aun lo son.

Como era yo antes había un tipo de desconfianza hacia mí, por la manera de vestirme de caminar, de hablar todo eso influía en la gente, ahora todo es distinto ahora la gente llega con mucho respeto hacia mí, antes no podía ni decirle a un vecino me hiciera un favor especialmente en préstamo de dinero porque lo primero que pensaban es que lo iba utilizar para cosas que me hacían mal, actualmente si con mucha confianza les pido favores y sé que me los hacen.

A los 7 años de estar con el negocio muchas cosas han cambiado, tengo mi familia, tres hijos están en la escuela. La mejor ganancia de haber participado en el proceso de organización con FIPAH y el FDN es haber superado mi adicción, el apoyarme para tener mi negocio, mejorar mis condiciones económicas y las de mi familia, esta lucha es de todos los días siempre hay alguien que le ofrece a uno droga y quieren hacerlo caer, la mayoría de mis amigos de esa época están presos, unos están en los EEUU y otros ya han muerto, pero gracias a Dios me he mantenido firme hasta el día de hoy y no he vuelto a consumir.

Tengo amigos que hasta el día de hoy no hablo mucho con ellos, porque hacen cosas que yo ya no hago, trato de aconsejarlos demostrando como yo lo he logrado, les he querido enseñar a cortar pelo pero es difícil hacerlos salir de esa adicción, la falta de conocimiento, siguen haciendo lo mismo, al no saber en qué se están metiendo, a veces hasta no creo al ver el antes y el después, siempre he estado gestionando para que a mi comunidad lleguen estas capacitaciones que yo recibí, que puedan servirle a los jóvenes y a la comunidad (Maye). Siempre hay opciones para salir adelante, se siente una gran satisfacción el tener uno sus propias ganancias, saber que a uno le ha costado, la gente ve que uno ha cambiado que uno se ha superado, lo que más les recomiendo a los jóvenes es buscar capacitaciones, el dinero fácilmente uno se lo pueden quitar, pero las capacitaciones esa formación nadie se lo quita, me gustaría mucho que la oportunidad que yo tuve la tuvieran más jóvenes, el ser capacitados, tener un fondo para trabajar, esto sería excelente si se

diera esta oportunidad, pero debemos buscar las oportunidades y hacerlas también, con la Caja Rural Juvenil queremos apoyar a jóvenes emprendedores ofrecerles esta oportunidad de poner sus negocios, yo nunca creí que iba llegar a tener todo lo que ahora tengo, por eso me siento comprometido en apoyar a más jóvenes en lo que yo pueda.

Es bonito ver atrás y verme ahora, ver todo lo que he logrado superar, estoy muy agradecido con FIPAH y el FDN, en darme la oportunidad que no tuve desde niño y que muchos jóvenes no logran tener y no logran superarse en esta vida.

A pesar de todo lo que Randy vivió, es un joven alegre, solidario y responsable, el siempre anima y motiva a otros jóvenes en integrarse en procesos de formación, es un líder reconocido en su comunidad dispuesto siempre en apoyar ya sea apagando incendios, proyectos comunitarios, gestión de fondos entre muchas actividades más, no solamente participa en la Caja Rural de Jóvenes, también es parte de los comités de apoyo del Consejo de Microcuenca.

Cuantos Randys existen en nuestras comunidades que nosotros como FIPAH podemos ayudar a salir adelante, cumplir sueños y romper barreras que los hagan libres y defenderse por sí solos en la vida, ¿que estamos haciendo por nuestros jóvenes en las comunidades que atendemos?